

DEL SEÑOR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA.

EN EL CEMENTERIO.—EPIGRAMAS.  
Á ESPAÑA EN SUS DISCORDIAS CIVILES.—INTRODUCCION Á LA SÁTIRA  
TITULADA «GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS».  
EL CÁNTARO ROTO.

EN EL CEMENTERIO.

Visité la necrópolis desierta  
Cuando la luz postrera de la tarde,  
La calma de los campos, la hora triste,  
Dolorosos recuerdos, todo en ella  
Brindaba á meditar; sólo el gorjeo  
Dulce de un ruiseñor, que entre el follaje  
De un árbol á cantar se deshacia,  
El solemne silencio interrumpia.  
¿Será verdad?..... Como impulsada corre  
Por inflexible ley la fuente al rio,  
Y el rio corre al mar, y en él se pierde,  
Así la vida en rápida carrera  
Va á la nada, al no sér, piélago inmenso,  
Callado y tenebroso; nadie pudo  
Arrancar á la esfinge, que ese abismo  
Tiene á su entrada, la segura clave  
Del enigma fatal; nada se sabe  
De esa negra region; no ha vuelto un hombre  
A decir á los otros: « Yo he gozado  
» Nueva existencia de la tumba allende,  
» Y la esperanza os traigo y el consuelo  
» De la inmortalidad; isla invisible

» Es vuestro globo en el espacio, donde  
» Hoy duerme la sedienta caravana  
» Para marchar al porvenir mañana.»

¿Será verdad, ó creacion del miedo,  
Que ese terrible sér, Dios ó la ciega  
Materia bruta, inagotable origen  
De cuanto puebla la extension, sus hijos,  
Como Saturno, sin cesar devora,  
Sordo al lamento universal?.....

Se hundieron

Entre el fragor de horrendas convulsiones,  
Magníficas naciones  
Que llenaron los siglos con su fama,  
Y de su nombre ni memoria queda:  
Babilonia y Persépolis murmuran  
Aun el suyo, mas no con la palabra  
De su grandeza y juventud caidas;  
Con la voz de sus ruinas lastimera.  
Hundióse la virtud y hundióse el vicio  
Al golpe igual de inexorable fallo:  
Sócrates y Focion, ¡romped la copa  
De la amarga cicuta! estéril fuera  
El sacrificio; en el ignoto imperio  
De las sombras eternas no florece  
El árbol de la vida; allí perece  
Con la inocente víctima el verdugo;  
Lucrecia con la impura Mesalina  
En el abismo se sumerge, y cae  
Con Espartaco el que azotó su rostro  
Y lo amarraba á la servil coyunda.  
Al mártir de la idea

¿De qué le servirán la generosa  
Fe y ardimiento varonil, que espantan  
Al injusto opresor? ¿De qué á la virgen  
La gracia y castidad que la embellecen,  
Ni su candor al niño?.....

El que los astros

Sembró en el infinito, como flores  
Del jardin sideral, ó claras notas  
Que en inefable y armonioso ritmo  
Elevan nuestras almas,  
¿Para qué los creó, si cuando suene  
En el reloj del tiempo la hora suya,  
De la órbita natal siendo proscritos,  
Y errantes todos al acaso, espectros  
De mundos apagados,  
Tras sí no dejarán huella ni sombra?  
¿Si una vez, pobres átomos perdidos  
En la materia cósmica, no vuelven  
Formas á dar y majestad completas  
A la vida ulterior de otros planetas?  
¿Para qué el pensamiento?..... Con él roba  
Al cielo un rayo de su luz el hombre;  
Con él, entre la noche en que se agita,  
Asciende por la escala misteriosa  
Que lo invisible á descubrir le lleva;  
Y cuando el premio á su ambicion aguarda  
Este espíritu noble y valeroso:  
«¡Inútil es tu afan!» cruel le grita  
Una voz interior; y encadenado  
A la roca fatal de su destino,  
Infeliz Prometeo—por el crimen

De elevarse del polvo—eternamente,  
Buitre implacable, bárbaro verdugo,  
Su corazon devora, que renace  
Una vez y otra al infernal suplicio,  
Haciéndole dudar este tormento  
Si es un dón ó un castigo el pensamiento.

Envuelta del crepúsculo en la bruma,  
Álzase en el confin del horizonte  
La ciudad de los vivos,  
Cuyo rumor semeja al sordo y vago  
De una colmena, ó de marinas olas  
Que en la playa se estrellan:  
Aquí, profunda calma;  
El viento se ha dormido entre las flores;  
Su copa hácia la tierra el sauce inclina  
Como una frente pensativa, y canta  
La única voz que me recuerda el sitio  
Donde estoy de los hombres alejado  
Y de mi soledad acompañado.

¡Oh, bendita la voz mil veces sea  
Que de la tumba en el silencio se oye!  
Revelacion quizás del gran misterio  
Que el hombre anhela descubrir; la vida  
En el fecundo seno de la muerte,  
Que la mece cual madre cariñosa  
Al fruto de su amor: así nacieron  
Del lodo de pantano corrompido  
Floreillas que al aire balancean  
Sus corolas azules, y en el hueco  
De poderosa frente  
Que lo creado contener ansiaba,

—Del pensamiento alcázar soberano—  
Hospédase la vida, siempre augusta,  
Como ántes en el hombre, en el gusano.

Mentira es el no sér; cuna el sepulcro;  
Nombre vano la muerte, dulce aurora  
Que la conciencia universal presiente  
De superior estado y claro dia;  
Pasa la forma, la sustancia queda,  
Y en mano del artífice divino,  
Que sábiamente la modela, cubre  
La desnudez de nuevas creaciones.  
Aquí su corazon, su fe, su ciencia,  
Su gloria, su dolor, esa nostalgia  
De un bien que disfrutó no sabe cuándo,  
De una perdida patria, de otro mundo  
Cuyo recuerdo vago en él existe,  
Diciendo al hombre están: «Como el obrero  
» De sus mejores galas se atavia  
» Para acudir á la sonora fiesta,  
» Despojado ya tú del mortal velo  
» En este valle oscuro, cuando tocas  
» En él tu breve término, otro paso  
» El alma avanza, de esplendor vestida,  
» Á la ciudad eterna de la vida.»

Mármoles, epitafios, sepulturas,  
Negros crespones, fúnebres coronas,  
Imponente silencio,  
Si al sentido carnal destruccion sólo  
Anunciándole estais, otro, impalpable,  
El sentido interior, el verbo que habla  
Á nuestro sér con luminoso acento;

Lince penetrador del hondo arcano;  
Aguja siempre fiel, vuelta hácia el polo  
Que al espíritu guia,  
En más bellos y puros horizontes  
Haciéndole pensar, viva mantiene  
La esperanza de toda criatura  
En bien supremo y perfeccion futura.  
La ruina de las cosas  
Es progreso, no fin; el polvo canta  
El himno eterno de la eterna vida,  
Transfigurado sin cesar;

le deben,

La luz, diafanidad; magia, el sonido;  
Su púrpura el clavel, y su perfume;  
La roca, sus cristales;  
El cielo, sus auroras boreales;  
Sus arenas la playa; el Chimborazo,  
La enormidad de sus gigantes cimas.  
Si cieno es hoy sin brillo,  
Fulgurará mañana en el diamante  
Ornato rico de nupcial corona;  
Si pobre resto fué de un infusorio,  
Nacerá despues sol, entre arreboles,  
Al polvo unido ya de muertos soles.

Pues si á vida inmortal está llamado  
Lo que no piensa ni ama,  
¿Habrà de perecer su rica esencia,  
El espíritu activo que lo anima,  
De lo creado la porcion más noble?  
¿Méno que humo fugaz será la gloria?  
¿Méno la gran tarea de la historia?

Esta labor pasmosa, el alma misma  
Es de la humanidad; generaciones  
Sin cuento, en largos siglos  
Sublimándola fueron, y hoy más bella  
Es que del mundo en los primeros días;  
Y en tanto, cada espíritu—ya roto  
El lazo material que aquí lo ataba—  
Subiendo va con vuelo interminable,  
De una esfera á otra esfera,  
Hasta alcanzar la dicha suspirada  
Con duelo siempre y con afan ganada.

Su obra santa en la tierra es el progreso;  
En ella el fundamento, en ella el gérmen  
Está del hombre nuevo; la crearon  
La inspiracion del vate y del artista;  
El sabio, con la ciencia indagadora,  
Que va de la verdad á la conquista;  
El justo, con su ejemplo;  
Con su pasion, el mártir: al pié de ella,  
Para elevar la fábrica sublime,  
Sangre sudó el esclavo, y de sus ojos  
Lágrimas desprendiéronse á raudales:  
Al pié de ella, sentado  
Sobre hediondo muladar, mostraba  
Job—la paciencia humana vencedora  
Del dolor enemigo—su profunda  
Miseria y llaga inmunda  
Que á escarnio cruel y á compasion movia.  
Sesostris, Tamerlan, Fidas, Esquilo,  
Augusto, Cristo, Guttemberg, Cervántes,  
Galileo, Colon, Fúlton, Daguerre;

Los unos, asolando  
Con formidables huestes vengadoras  
Grandes imperios corrompidos; otros,  
Incendiando las almas con el fuego  
De la palabra, que remueve el mundo  
Por la virtud que le infundió la idea;  
Éste, volviendo al mármol carne viva  
Y voz dándole al par; aquél, pulsando  
Entre laurel y palmas,  
Rey de la escena, las dormidas almas,  
Que á su poder fascinador responden  
Como liras sonoras,  
Con dulce llanto de íntima ternura,  
Ó de la pena con el ¡ay! amargo.....  
Todo, la idea, el hecho;  
Lo que habla, lo que canta, lo que llora  
De tierra, cielo y mar en las regiones;  
La razon, el instinto, las pasiones  
Que ennoblecen al sér ó lo degradan;  
El errante cometa despeñado  
De las celestes cumbres; la hoja seca  
Que en su vértigo arrastra el viento airado,  
Todo trabaja y cumple su destino  
Como instrumento fiel del plan divino.

.....  
¡ Huye, pavor del ánima cobarde,  
Amamantada en el estéril pecho  
De loca vanidad ó de fe ciega!  
Tú rebajas á Dios hasta tu propia  
Mísera pequeñez, cuando lo finges,  
Demente destruyendo la obra suya,

El limpio espejo en que su imágen santa  
De toda eternidad se está mirando:  
Aquí tambien nos la dejó esculpida;  
Muéstrate, ¡oh corazon! sereno y fuerte,  
Y hallarás la palabra de la vida  
En el libro terrible de la muerte.

## EPIGRAMAS.

---

### I.

Cierto avaro empedernido  
Iba mil gracias á dar  
Por un favor recibido;  
Mas de pronto, arrepentido,  
Escribió sin vacilar:  
« Un amigo..... no, un hermano  
Ha sido usted en las desgracias  
Que mi pelo vuelven cano;  
Por todo lo cual, Mariano,  
Le doy..... novecientas gracias.»

### II.

Á la devota Juliana  
Dióle un atrevido un beso,  
Y ella castigó el exceso  
Con la humildad más cristiana,  
Diciendo: « Aunque me mancilla,  
Imitar quiero al Señor;  
¡ Repita usted!..... ¡ Por favor!  
Aquí está la otra mejilla.»

---

## À ESPAÑA

### EN SUS DISCORDIAS CIVILES.

---

### I.

¡ Patria idolatrada,  
Centro de mi amor,  
Númen de mis himnos,  
Alma de mi voz!  
¡ Cuándo será el día,  
Cuándo querrá Dios  
Que feliz te cante  
Quien tu mal lloró!  
Traspasado siempre  
Vi tu corazón  
Por la mano impía  
De cruel dolor.  
Á tus ojos bellos,  
Mudos de aflicción,  
Llanto ya no acude.....  
¡ Todo se agotó!  
Con ultraje duro,  
Con sarcasmo atroz,  
Hoy..... ¡ hasta tus hijos  
Te atormentan hoy!

Otros en tus duelos  
Hágante traicion;  
*Cuanto más tú sufres,*  
*Más te quiero yo.*

II.

Contemplar tu genio  
Siglos há logró  
Por alfombra el mundo,  
Por corona el sol.  
Como ruina ha sido  
Tu grandeza en pos,  
Nuevos ideales  
Tu alma acarició.  
Viendo tu desgracia,  
No hubo compasion;  
Contra tí elevóse  
General clamor.  
Todos hacen leña  
De árbol que cayó.....  
Siempre así los hombres  
Y los pueblos son.  
Yo, si recobrases  
En feliz sazon  
Toda tu hermosura,  
Todo tu esplendor,  
Más que en tu infortunio  
No te amára, no;  
*Cuanto más tú sufres,*  
*Más te quiero yo.*

INTRODUCCION Á LA SÁTIRA INÉDITA

TITULADA

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS.

Cabalgando en un burro  
Cierta honrado labriego,  
Ignoro si de Illéscas ó pasiego,  
Con aire nada curro,  
Por una calle de Madrid pasaba;  
Cuando héte que de pronto,  
Fuese casualidad ó mañas viejas,  
Resbala el burro tonto,  
Haciéndole apepar por las orejas,  
Y tendiéndole allí como una rana;  
No sé si le quedó costilla sana.  
Á formidable risa y á chacota,  
Que de morir al pobre le dan gana,  
El duro lance al transeunte mueve  
En tal dia del siglo diecinueve.  
¡ Así fué siempre la malicia humana!  
¡ Siempre!..... (entiéndase bien) con este pero.....  
Que el prójimo reciba el daño entero.  
Si pinto aquí un hipócrita, el borracho,  
La meretriz, el mercader que sisa,